



Vol. 23 No. 4

Diciembre de 2020

PSICOANÁLISIS CRÍTICO EN ARGENTINA Y MÉXICO. HIPÓTESIS Y TRAZOS HISTORIOGRÁFICOS EN TORNO A SU ORIGEN Y DESARROLLO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Juan Manuel Guerra Hernández¹

Facultad de Ciencias Políticas

Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

Este escrito se propone presentar algunos elementos historiográficos e hipótesis generales que contribuyan a orientar una historia del psicoanálisis crítico en Argentina y México a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la introducción del modelo neoliberal en la región latinoamericana. Esta propuesta se articula y fundamenta en la consistencia histórica del psicoanálisis crítico; dicha consistencia no sólo radica en el estímulo genético que tal psicoanálisis encontró en los eventos *externos*, sino también en la óptica a través de la cual concibió al aparato psíquico, como históricamente modelado. La consideración que el psicoanálisis crítico hizo de la historia como factor determinante tanto de su desarrollo, como de su orientación crítica y de su concepción del psiquismo humano, tanto en Argentina como en México, le permitió imponer una distancia sustancial respecto de la neutralidad y oficialidad institucional del psicoanálisis ortodoxo en un contexto social y político caracterizado por la violencia, el terror, la represión y el autoritarismo, así como expresar su compromiso político. El trazo histórico del psicoanálisis crítico desarrollado en Argentina y México debe considerar también, como variable determinante y como condición de posibilidad, el carácter crítico constitutivo e intrínseco del psicoanálisis freudiano.

Palabras clave: psicoanálisis crítico, determinaciones, historia, ortodoxia psicoanalítica.

¹ Profesor de psicología social y postulante al Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: juanmpsic@gmail.com

CRITICAL PSYCHOANALYSIS IN ARGENTINA AND MEXICO. HYPOTHESIS AND HISTORIOGRAPHIC TRACES TOWARDS THEIR ORIGIN AND DEVELOPMENT DURING THE SECOND HALF OF THE TWENTIETH CENTURY

ABSTRACT

This paper proposes to present some historiographic elements and general hypotheses that contribute to orient a history of critical psychoanalysis in Argentina and Mexico from the second half of the 20th century and until the introduction of the neoliberal model in the Latin American region. This proposal is articulated and based on the historical consistency of critical psychoanalysis; this consistency lies not only in the genetic stimulus that such psychoanalysis found in external events, but also in the optics through which it conceived the psychic apparatus, as historically modeled. The consideration that critical psychoanalysis made of history as a determinant of both its development, its critical orientation and its conception of human psyche, both in Argentina and in Mexico, allowed it to impose a substantial distance from neutrality and officiality institutional of orthodox psychoanalysis in a social and political context characterized by violence, terror, repression and authoritarianism, as well as expressing their political commitment. The historical line of critical psychoanalysis developed in Argentina and Mexico must also consider, as a determining variable and as a condition of possibility, the critical constitutive and intrinsic character of Freudian psychoanalysis.

Key words: critical psychoanalysis, determinations, history, psychoanalytic orthodoxy.

Exordio.

El propósito de este escrito es presentar y explicitar algunas reflexiones y apuntes historiográficos generales relativos al origen, a la forma y a las determinaciones que permitieron la aparición y el desarrollo, en Argentina y México a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la introducción del modelo neoliberal y la consecuente crisis del discurso crítico, de un tipo de psicoanálisis freudiano aquí denominado «crítico», buscando contribuir, de esa forma, a la construcción de un derrotero posible para la construcción de una historia del psicoanálisis crítico en América Latina. En el fundamento de esta pretensión se encuentra un supuesto sencillo y elemental, pero que en el ámbito de la psicología con frecuencia se pasa

por alto: no hay ciencia al margen de la historia y viceversa. De él, aquí sólo se considerará el primer movimiento, a saber: se dilucidará al psicoanálisis en general y al «psicoanálisis crítico» en particular, como saberes y prácticas determinados e impactados en su origen y desarrollo por la dinámica de la historia, tanto local como mundial, ambas íntimamente vinculadas.

Este humilde pero profundo fundamento nos permitirá asir la consistencia histórica de un tal «psicoanálisis crítico»; consistencia que se refiere no sólo a la determinación que ese psicoanálisis encontró en los eventos externos, sino también a la consideración y tratamiento, implícito o explícito, que hace del psiquismo: para el «psicoanálisis crítico» la vida psíquica no será universal, homogénea, ni independiente de la historia, sino modelada por ésta. De aquí, a su vez, se desprende la importancia y la necesidad de estudiar, investigar y recuperar no sólo los desarrollos teóricos de este tipo de psicoanálisis, sino, fundamentalmente, su forma de entender la vida psíquica: como históricamente determinada. A la postre, mediante los esfuerzos de ese 'psicoanálisis crítico' quizá podamos procurarnos insumos fundamentales para comprender la especificidad de nuestra subjetividad de cara a nuestra propia historia.

La Historia y El Psicoanálisis Crítico.

¿Cómo podemos pensar y definir al «psicoanálisis crítico» latinoamericano, especialmente al desarrollado en la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX? Tal como aquí lo entendemos, tal psicoanálisis no es una teoría, pero se vale, desarrolla y se funda en la teoría ya existente; es una «tendencia» que, al interior de dicha teoría, se caracteriza por una conciencia explícita de la historia a partir de lo cual fomenta y produce un análisis, relectura y redescubrimiento de los contenidos teórico-críticos intrínsecos de la disciplina freudiana. Posibilitada por este redescubrimiento y relectura, el «psicoanálisis crítico» realiza una crítica a la formación social y cultural latinoamericana y mundial, pero también a un tipo de práctica y producción teórica psicoanalítica desvinculada de la realidad social, produciendo como alternativa una reflexión teórica relativa al impacto que dicha realidad tiene en el psiquismo humano.

Así, la historia es nuclear para comprender y dar sentido al «psicoanálisis crítico» latinoamericano en su especificidad epistemológica y geográfica. La historia no sólo fue el estímulo para la aparición y desarrollo de tal psicoanálisis, así como tampoco fue sólo el objeto de su reflexión crítica, sino que también fue el elemento que lo separó de lo que podemos llamar –emulando a la historia del marxismo– «psicoanálisis ortodoxo» en lo que toca a la comprensión del psiquismo. Si bien el aparato psíquico está constituido por regularidades «universalizables», ello no implica que el ámbito histórico-cultural no tenga impacto o determinación en él; por el contrario, para el ‘psicoanálisis crítico’ desarrollado en Argentina, recuperando y radicalizando la óptica de Freud al respecto (Guinsberg, 2004)², lo psíquico, por su determinación cultural, es histórico, es decir, está determinado en gran medida por la dinámica, desarrollo y especificidad del mundo social. De esta manera, los psicoanalistas e intelectuales latinoamericanos que operaron desde esta óptica se caracterizaron por una reflexión del aparato psíquico a la luz de la historia y de la condición cultural latinoamericana. Reflexionaron y operaron «situadamente» con el propósito de otorgarle especificidad histórica y epistemológica al objeto de estudio psicoanalítico.

Estimulada, nutrita y definida por la historia, la crítica del psicoanálisis latinoamericano, argentino específicamente, se desarrolla en dos direcciones indisociables: una «*interna*» caracterizada por una relectura de la teoría para producir nuevos diálogos teóricos y por su oposición a la concepción ortodoxa del aparato psíquico (Carpinteiro y Vainer, 2009; Plotkin, 2003; y Sabsay, 2012); otra *externa*, posibilitada por la *interna*, dirigida a las coyunturas políticas y sociales que en la Argentina y en gran parte del globo se presentaron durante las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, coyunturas que, a su vez, funcionaron como estímulos genéticos.

Es la historia, siguiendo a Cerruti (2000), el elemento que define y condiciona la forma, el sentido y el tipo de conocimiento científico producido en cada región en

² Los textos del fundador del psicoanálisis que contienen explícitamente las alusiones señaladas, son conocidos: *El malestar en la cultura* (1930), *El porvenir de un ilusión* (1927), *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1908), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *Tótem y tabú* (1913), entre otros.

tiempos determinados. Dinámica epistemológica que se manifestó en la veta crítica del psicoanálisis argentino desplegado durante la segunda mitad del siglo XX.

Determinaciones Interna y Externa del Psicoanálisis Crítico.

Las direcciones que tomaron la reflexión y la práctica del «psicoanálisis crítico» desarrollado en la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX, también pueden y deben ser consideradas como determinaciones genéticas; en este caso, tales determinaciones no se consideran como insumos conceptuales para definir esa tendencia psicoanalítica, sino como referencias posibles a partir de las cuales puede ser asequible la comprensión de la génesis de esa tendencia psicoanalítica. Así, una posibilidad para pensar genéticamente al «psicoanálisis crítico» del que aquí se trata se abre en la medida de que percibamos el elemento crítico y dinámico intrínseco de la teoría freudiana. Es decir, para ir al encuentro de nuestro «psicoanálisis crítico» será necesario redescubrir y atender la capacidad «interna» teórica con la que –potencial o realmente– cuenta el psicoanálisis freudiano para desengaños, mediante la crítica, de nuestra móvil realidad social y cultural (Por ejemplo: Freud, 1910); se trata de una capacidad crítica constitutiva de la disciplina freudiana que, a diferencia del «psicoanálisis crítico» posterior europeo (W. Reich, S. Bernfeld, V. Schmidt, etc.) o latinoamericano (J. Bleger, M. Langer, L. Rozitchner, etc.), prescinde de discursos teóricos alternos con los cuales entrar en diálogo³. Esa cualidad crítica ha de ser considerada como una de las determinaciones «internas» a partir de la cual ha podido tener lugar un «psicoanálisis crítico» como el desarrollado en la región latinoamericana a partir de la segunda mitad del siglo XX, ya que el contenido que el fundador del psicoanálisis desarrolló para conceptos fundamentales como inconsciente, represión, pulsión de muerte o narcisismo, los constituyó como insumos indispensables que por su contenido crítico y dinamismo teórico y en diálogo con

³ Uno de los trabajos que aborda de esta forma al psicoanálisis freudiano, como constitutivamente crítico, es el realizado por Paul Ricoeur (2007); en él el discurso freudiano, por su consistencia y naturaleza crítica, se descubre en pie de igual con otros discursos críticos, como el de Marx y Nietzsche.

otros discursos contestatarios, nutrieron la criticidad del psicoanálisis latinoamericano. En otros términos, el carácter intrínsecamente crítico y dinámico de la teoría freudiana fue condición de posibilidad para la aparición y desarrollo de un «psicoanálisis crítico» posterior a Freud.

El diálogo es, precisamente, la segunda determinación «interna» del «psicoanálisis crítico». De la misma forma en la que el marxismo en América Latina y en gran parte del globo, a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta comienzos de la década del 80, entró en un proceso de revisión interna con el propósito de desarrollar una teórica crítica que –en oposición a la ortodoxia soviética y a la visión de la historia que, oficializada por el segundo Congreso Internacional Comunista, expulsaba de la revolución social a los actores políticos de los países subdesarrollados– fuera acorde a la especificidad de la realidad latinoamericana, apareciendo con ello un marxismo abierto y flexible denominado «crítico» (Sánchez, 2011; Hobsbawm, 2015), también el psicoanálisis freudiano, durante la misma época y siguiendo la corriente intelectual dominante, fue capaz de abrirse «internamente» de releerse críticamente y de descubrir vetas internas de encuentro con otros saberes y prácticas con el fin de responder de forma congruente a la coyuntura política, cultural y económica de la región, particularmente argentina (Plotkin, 2003; Casullo, 2013). Así, el agrietamiento que al interior de la ortodoxia algunos psicoanalistas hicieron del discurso freudiano firmemente asido por la institución psicoanalítica oficial (Langer, 2006), la flexibilización de la teoría mediante una relectura crítica estimulada tanto por el ambiente intelectual mundial y local como por el clima político y económico, es el segundo elemento «interno» que determina a la criticidad del psicoanálisis latinoamericano.

La implicación entre ambas determinaciones «internas» es evidente. La revisión y relectura dentro del constreñido marco institucional, el diálogo con otros saberes y discursos críticos no hubiera sido posible si constitutivamente la teoría y el discurso freudiano no abriera esa posibilidad, si los conceptos y las categorías freudianas no fueran capaces, en sí y por sí mismas mismas, de dirigirse y

acoplarse dinámica y coherentemente tanto a las diferentes realidades sociales como a los múltiples discursos contestatarios⁴.

En cuanto a las determinaciones externas del «psicoanálisis crítico» convendría indicar que esta tendencia psicoanalítica desarrollada en la Argentina durante las décadas del 60 y 70 es un subproducto que se inscribió y que fue posible gracias a la corriente intelectual contestataria y subversiva presente en gran parte del globo durante la época, corriente que, como se sabe, estuvo definida por un despertar de la conciencia crítica frente al reacomodo social, político y económico posterior a la segunda gran guerra. Si bien ese ambiente es fundamental para entender la formación y desarrollo de posturas teórico-críticas ampliamente consumidas durante la segunda mitad del siglo XX, tal indicación es parcial ya que nos exime de pensar al ‘psicoanálisis crítico’ como un fenómeno intelectual complejo en el que también procesos históricos locales intervinieron de forma determinante (Ulloa, 1995; Plotkin, 2003; Carpinteiro y Vainer, 2005).

Mientras que en Europa occidental y en Norteamérica el capitalismo se consolidaba como resultado de la victoria aliada, estimulando la ola rebelde de los años sesenta, en Latinoamérica la crisis social resultaba de los continuos esfuerzos políticos por instalar un modelo económico plenamente moderno (Hobsbawm, 2016). La sustitución de importaciones y la industrialización interna se intensificaban pero fracasaban, el poder político, informe, se sucedía de izquierda a derecha continuamente y adquiría, cada vez más, rasgos de violencia, terror y autoritarismo. Frente a la crisis social latinoamericana, paralela pero genéticamente diferente a la europea, la Guerra Fría y la Revolución Cubana tuvieron un eco ideológico y cultural muy importante en la región (Guerra, 2015); particularmente en Argentina, éstas, junto con el mayo francés y las rebeliones estudiantiles, así como la proscripción del peronismo, contribuyeron de forma determinante a la gestación del ánimo y del pensamiento contestatario de izquierda (Casullo, 2013). A decir de Casullo (2013), la década del 70 en Argentina

⁴ Cualidad crítica que no se presenta nítida ni lubricadamente en las versiones estructuralistas del psicoanálisis actual. No sin sofisticaciones teóricas inaccesibles para los no iniciados, estas versiones del psicoanálisis producen discursos *críticos* carentes de cercanía y concreción relativa a la vida social; muy diferente fue el *comportamiento* teórico y práctico del psicoanálisis crítico latinoamericano durante la segunda mitad del siglo XX.

estuvo cubierta por una mística subversiva y revolucionaria que, aunque poco uniforme al interior de la clase media, coaguló con particular solidez en estudiantes universitarios, intelectuales y guerrillas. Ésta fue una generación comprometida con la posesión y transformación de la historia.

Así, la determinación «externa» del psicoanálisis crítico se encuentra, sí, en el ambiente global caracterizado por el desarrollo y manifestación de una razón crítica frente a la deshumanización que en lo social y lo político instaló el capitalismo victorioso, en el ambiente intelectual que resulta de ello y que busca respuestas teóricas originales y lúdicas ante la avanzada cultural de los poderes hegemónicos; pero también se encuentra en la historia local, en la especificidad de la tragedia que en la región latinoamericana representó el fracaso económico industrializador y sus consecuencias sociales, en el desarrollo de una política dictatorial que, cooptada por los intereses del capital, crecientemente hizo uso de la violencia, del terror, de la muerte y de la represión, para, por un lado, proscribir cualquier tentación subversiva y, por otro, instalar un nuevo modelo económico (Anderson, 2011), en la nutrida politización de la población reflejada en la aparición de guerrillas y movimientos sociales. El psicoanálisis crítico argentino tuvo sus insumos nutriente externos en ambas historias íntimamente entramadas.

Quiebre Institucional. El Psicoanálisis Crítico en Escena.

¿De qué manera ambas determinaciones, durante las décadas del 60 y 70, impactaron y operaron conjuntamente al interior de la institución psicoanalítica argentina y mexicana, estimulando así la aparición y desarrollo del «psicoanálisis crítico»? En el país suramericano, según diversas fuentes (Por ejemplo: Carpintero y Vainer, 2005, 2009; Plotkin, 2003), el funcionamiento institucional del psicoanálisis durante la segunda mitad del siglo XX estuvo definido por su distancia de lo social. Aisladas políticamente sobre el fundamento de objetividad científica y del resguardo de la ortodoxia freudiana, las instituciones psicoanalíticas dependientes de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) no integraron, pese a la época convulsiva y al compromiso político de los intelectuales, una crítica social que las vinculara con los malestares y exigencias

de la población. Para los psicoanalistas deseosos de vincularse a la lucha, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se constituyó en un freno, sólo fuera de ella, señala Langer (2006), “y con el transcurrir del tiempo nos dimos cuenta que recuperábamos una facultad de pensar y cuestionar y una fluidez que, poco a poco, y sin darnos cuenta, habíamos perdido” (pág. 71).

La identificación y resguardo de la ortodoxia freudiana no sólo definió el comportamiento institucional del psicoanálisis argentino en tiempos de crisis social, también lo hizo en la institución psicoanalítica mexicana, aunque en un contexto político y social diferente.

La importancia que en Latinoamérica tuvo y tiene la APA para la formación de psicoanalistas y para la difusión del conocimiento freudiano no puede ponerse en duda; se trata de una institución con amplio reconocimiento mundial que, desde su formación en la década del 40 y hasta comienzos de la del 70 operó, respaldada por la IPA, sobre el fundamento de la posesión del “verdadero” psicoanálisis. Se trató de una apropiación excluyente que definió como psicoanalista sólo a aquel que perteneciera a ella (Langer, 1973). Desde su origen en el 42 la APA, formada por los exiliados Ángel Garma (español formado en Berlín) y Marie Langer (vienesa con militancia política comunista), operó recuperando y fundándose en el aspecto más revolucionario del psicoanálisis freudiano: el estudio y la liberación de la sexualidad; ese tenor subversivo y contestatario del psicoanálisis, hacia mediados de la década del 50 y mediante la adopción de la teoría de Melanie Klein, se disolvió en “una insistencia casi absoluta en trabajar sobre el mundo interno y despreciar todo lo que rodeaba lo externo, considerándolo como perturbador de una única realidad, la realidad del mundo interno” (Sabsay, 2012; pág. 290); así, lo que de político y social pudo tener en su origen la institución psicoanalítica argentina, se disolvió o moderó en el estudio «psicologista» del psiquismo, obteniendo con ello legitimidad y autoridad científica y definiendo el funcionamiento oficial de la institución psicoanalítica (Carpinteiro y Vainer, 2009; Plotkin, 2003).

Apegándose a la neutralidad política con la que la IPA operó durante el ascenso e instalación del nacionismo (Zaretsky, 2015) creyendo resguardar así al “verdadero”

psicoanálisis, es decir, al que remite exclusivamente al mundo interno, la APA fue percibida por algunos de sus integrantes como una institución conservadora o como un “aparato ideológico del estado” (utilizando el lenguaje althuseriano, tan popular durante la época) puesto al servicio de la reproducción de los intereses de la clase dominante (Lager, 1973). Instalados en el rol y prestigio que la institución les ofrecía, los más de los psicoanalistas de la APA fueron omisos frente al creciente terror que los sucesivos regímenes políticos, militares o civiles, producían en la población, incluso cuando los propios psicoanalistas fueron objeto de las políticas autoritarias y represivas, tales los casos de Valentín Beremblit y el del Instituto Nacional de Salud Mental intervenido militarmente por el régimen de Videla (Carpinteiro y Vainer, 2005)⁵.

En el marco de este contexto institucional y social, se desencadenó un quiebre en el «comportamiento» teórico y práctico del psicoanálisis argentino preconizado por José Bleger a finales de la década del 50 (Plotkin, 2003). Se intensificó la relectura crítica de Freud orientada hacia la izquierda política, relectura que facilitó el diálogo psicoanalítico con los manuales marxistas (J. Bleger “Psicoanálisis y dialéctica materialista” (1958), fundado en la filosofía de Politzter), con el estructuralismo althusseriano (M. Langer, N. Braunstein, “Psicología, ideología y ciencia” [1975]), con el existencialismo y el humanismo (L. Rozitchner, “Freud y los límites del individualismo burgués” [1972]), y con la corriente antipsiquiátrica (Ulloa, 1995), y –posterior a su desinstalación e intervención militar por el *proceso* al considerarlas peligrosas por su capacidad inherente de sugestionabilidad, contagio ideológico, reflexión y crítica (Herari, 1994)– comenzaron a aparecer

⁵ Al respecto, los autores señalan: “las instituciones psicoanalíticas argentinas siguieron las políticas históricas de la IPA, que defendió una supuesta “neutralidad analítica” frente a las dictaduras a lo largo del siglo XX [...] Fue así como la APA no hizo ningún reclamo público, ni denuncia, ni pedido de habeas corpus ante la justicia durante el tiempo en que Valentín Beremblit, miembro de la institución, estuvo desaparecido a principios de 1977 [...] En el congreso de Jerusalén, Walter Briehl, de Los Ángeles, un luchador por los Derechos Humanos, propuso que la IPA se pronunciara públicamente contra su violación en la Argentina. Los psicoanalistas argentinos, con el terror instalados en ellos, pidieron que no se realizara porque volvían a la Argentina y suponían que los pondría en riesgo. La mayoría de los miembros de la IPA votó en contra de la moción de Briehl [...] Esta situación se repitió en el Congreso realizado en Nueva York en 1979. Allí la Sociedad Psicoanalítica Australiana propuso un pronunciamiento público sobre la violación de los derechos humanos en nuestro país. El Comité Ejecutivo de la IPA... sostuvo que solo eran “rumores”. Con lo cual se terminó con una declaración que condenaba las violaciones de los Derechos Humanos en ‘ciertos lugares geográficos’” (pp. 358-59).

clandestinamente prácticas psicoanalíticas grupales que privilegiaron a la palabra como vehículo del dolor y de la denuncia política (Paz, 1985), tales los casos del Equipo de Asistencia Psicológica para las Madres de La Plaza de Mayo, formado por trabajadores de la salud mental que tras la intervención militar a sus centro de trabajo se negaron a la práctica privada y/o al exilio y la iniciativa de Dalmiro Bustos que formó un grupo terapéutico orientado a la atención de padres cuyos hijos fueron enviados a la Guerra de las Malvinas (Carpinteiro y Vainer, 2005).

Aparecieron, así mismo, agrupaciones e iniciativas disidentes como Plataforma, Documento, el Centro de Docencia e Investigación (CDI), la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental (CTSM), el Equipo de Asistencia Psicológica para las Madres de Plaza de Mayo que, aunque con objetivos políticos diferentes, unos más radicales que otros, resultaron del rechazo de la APA por lo social y político y de la apropiación exclusivista que ésta hizo del psicoanálisis (Plotkin, 2003). En una de las descripciones que Langer (1973; pág. 45) hace del programa y objetivos del CDI, se percibe nítidamente la orientación teórica, científica y política de los grupos disidentes:

...creación de un “marco adecuado de confrontación ideológica y científica” dentro de una estructura coherente con ese objetivo, cuyo último fin sería suministrar a los TSM (trabajadores de la salud mental) una opción formativa en relación a las ya existentes (APA y grupos de estudio privados e institucionales). Para ello se impartiría una enseñanza no enciclopedista, con un ritmo distinto al signado por “el espíritu de las carreras”, y mediante una pedagogía que horizontalizara la habitualmente vertical relación profesor-alumno. La conjunción de “periodos lectivos”, enciclopedismo y verticalidad docente quedaba así denunciada como forma tradicional (ideológica) útil a los efectos de la consolidación de estructuras de poder científico, y — entendemos nosotros — para el apuntalamiento y desarrollo del profesionalismo puro con todas sus consecuencias. ‘El Centro de Docencia e Investigación tiene por objetivo posibilitar la formación de los TSM; teniendo en cuenta la necesidad del examen crítico de los supuestos que fundamentan sus prácticas y de las condiciones socioeconómicas concretas en que éstas se realizan, se trata de ubicar la problemática de la Salud Mental en el contexto de una sociedad dividida en clases, con intereses políticos y económicos contrapuestos y estancada en su desarrollo por la dependencia de los monopolios imperialistas...’

Se trató de agrupaciones integradas por psicoanalistas e intelectuales con nítida filiación política de izquierda y/o marxista como Marie Langer, León Rozitchner,

Emilio Rodríguez, Armando Bauleo o Enrique Guinsberg, muchos de los cuales, exiliados y tras una intensa persecución política, encontraron o se hicieron de un lugar en las instituciones educativas y psicoanalíticas mexicanas (Blanck-Cereijido, 2012).

El proceso del exilio es uno de los eslabones que en el marco de la historia del psicoanálisis en Latinoamérica, vinculan a Argentina y México. El otro es, precisamente, el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México.

La historia de ese proceso comenzó con la formación psicoanalítica que algunos jóvenes psiquiatras mexicanos realizaron en el extranjero durante la segunda mitad de la década del 40; muchos de ellos eligieron Buenos Aires, siendo esta ciudad, ya para ese entonces, un centro de formación psicoanalítica con amplio reconocimiento internacional (Dupont, 2012; Parres y Ramírez, 1966). A su regreso a comienzos de la década siguiente, los psiquiatras mexicanos contaron con el aval y respaldo de la APA y, consecuentemente, de la IPA. Para el año 57, el grupo de estudio que estos nuevos psicoanalistas formaron a su regreso fue aceptado como sociedad componente de la IPA bajo la denominación de Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) (Dupont, 2012). Desde su fundación, esta agrupación psicoanalítica recuperó y se afilió a los lineamientos de la ortodoxia internacional ligada a la IPA ante la necesidad de estructurar una enseñanza y formación psicoanalíticas “adecuadas y responsables” que impidieran la práctica psicoanalítica a charlatanes. De esta forma, la APM se constituyó como una agrupación cerrada compuesta exclusivamente por médicos psiquiatras, ya que de esta manera, creían, se preservaba la ortodoxia y esencia de la disciplina freudiana, para ello la nueva institución impuso una serie de requisitos para la permanencia y formación de los candidatos:

- 1) Ser médico cirujano de una Facultad reconocida por la Universidad Nacional de México.
- 2) Experiencia psiquiátrica mínima de un año en una institución calificada por la Comisión de Enseñanza.
- 3) Entrevistas particulares con cada uno de los miembros de la Comisión de Enseñanza.
- 4) Estudio psicológico mediante una batería de test previamente aprobada. Cuando el aspirante llenaba satisfactoriamente los requisitos anteriores era considerado candidato. El candidato debía llenar los siguientes

requisitos: A) psicoanálisis personal con uno de los psicoanalistas que recomendaba el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos con un mínimo de cuatro horas semanales durante un periodo mínimo de cuatro años. B) completar la formación psiquiátrica de acuerdo con un programa establecido. C) cuando a juicio de la comisión de Enseñanza y después de un mínimo de un año de análisis personal, el candidato podía participar en la enseñanza teórica que el Grupo proporcionaba de acuerdo con el plan de estudios establecido [...] G) una vez completos los requisitos anteriores, el candidato presentaba un examen final teórico práctico y al final se le extendía un certificado considerándose desde ese momento analista calificado" (Parres y Ramírez, 1966, pp. 23-24)⁶.

Con la llegada de Erich Fromm el interés por el psicoanálisis aumentó en los psiquiatras que no habían emprendido su formación en el extranjero (Parres y Ramírez, 1966). La presencia de este psicoanalista y teórico crítico fue aprovechada por los psiquiatras lectores de Freud conocidos como los "trece apóstoles" (Reyna, 2010)⁷ que, impacientes e inquietos por quedar a la zaga de las nuevas tendencias psicológicas, solicitaron la formación analítica con él. De este grupo formado por Fromm surgió la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM) que, junto con la APM, compartió y compitió por la hegemonía en cuanto a la formación y legitimidad de los psicoanalistas mexicanos (González, 1989). Ambos grupos decían poseer el "verdadero" y ortodoxo psicoanálisis; sin embargo, los de la Sociedad Psicoanalítica, por su influencia frommiana, fueron acusados de laxos, permisivos y heterodoxos, mientras que al interior de la APM se produjeron disputas y crisis internas derivadas del tratamiento psicoanalítico grupal, o sea no ortodoxo, que algunos de sus miembros procuraron a monjes benedictinos en

⁶ Al interior de estas restricciones que la ortodoxia de la institución psicoanalítica mexicana impuso, han de considerarse, también, las concernientes a las impuestas a las mujeres y a los profesionales formados en psicología. La historia de las llamadas «fálicas», psicólogas disidentes que, junto con Santiago Ramírez, fundador de la APM, vieron en el dominio de los médicos psiquiatras un impedimento para el adecuado desarrollo del psicoanálisis en México, es esclarecedora al respecto. Se trata de la historia de la fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), una de las primeras organizaciones, gestada en el seno de la APM, que abrió la formación psicoanalítica a candidatos no médicos y a humanistas (Dupont, 2012; Blum, 2012).

⁷ Conocidos como los "13 apóstoles" que realizaron su formación psicoanalítica con Fromm: Raúl González Enríquez, Alfonso Millán, Guillermo Dávila, Aniceto Aramoni, Jorge Derbez, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva García, Jorge Velazco, Abraham Fortes y José F. Díaz.

Cuernavaca a comienzos de la década del 60 (Litmanovich, 2012; González, 2012; Gallo, 2013), experiencia de la que resultaría la formación de un grupo satélite de la APM, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), a la que, por la *vulgarización* que hacía del verdadero psicoanálisis, le fue negada la palabra 'psicoanálisis' en su denominación (Dupont, 2012).

Como se ve, en la historia del psicoanálisis mexicano lo político no se jugó de la misma forma en la que lo hizo en la del psicoanálisis argentino; quizá ello se debió a que, posterior a la tragedia del 68, el régimen echeverriano –pese a su autoritarismo y carácter represivo– «consintió» y procuró a la clase intelectual, permitiendo, al interior de grupos y sectores bien definidos y encapsulados como las Facultades de Economía y Filosofía de la UNAM, el desarrollo de posturas críticas y marxistas (Babb, 2003). Los intelectuales, despreocupados, fueron así cooptados.

Lo político en el psicoanálisis mexicano fue de tipo interinstitucional; las pugnas por la posesión y ejercicio del verdadero y ortodoxo psicoanálisis tuvieron como consecuencia, además del desinterés psicoanalítico por los eventos externos, la nula producción teórica (González, 1989). El Círculo Psicoanalítico Mexicano, formado entre los años 69 y 71, por su apertura a no médicos y su libertad intelectual, se constituiría como otra de las pocas alternativas a la pugna entre las instituciones dominantes (González, 1989 y 2012).

Para los psicoanalistas argentinos exiliados en México, perseguidos y reprimidos por romper con el funcionamiento rígido y ortodoxo de sus instituciones de origen y por su actividad política, las pugnas de las instituciones mexicanas fueron estériles. Legitimados a priori⁸, los argentinos no tuvieron necesidad de introducirse en ese debate; exiliados, los psicoanalistas argentinos llegaron con la grave necesidad de ganarse la vida, de tal suerte que no miraron las pugnas de las instituciones que los recibieron y abrieron espacios privados de formación analítica en los que no importó la formación previa de los candidatos ni la

⁸ Al respecto, es necesario atender los textos de Guadalupe Trejo (2016) que se fundan en un conjunto de serios cuestionamientos relativos a la formación teórica y a la práctica de algunos psicoanalistas exiliados durante el periodo aquí abordado y a las consecuencias que en la transmisión del psicoanálisis en México han tenido dichas formación y prácticas.

pertenencia a la ortodoxia de la IPA. De esa forma, los argentinos contribuyeron no sólo a la producción de la dimensión teórica ausente de las instituciones psicoanalíticas mexicanas, sino también al diálogo entre ellas y a cuestionar y disolver la hegemonía de las instituciones dominantes en cuanto a la posesión del verdadero psicoanálisis (González, 1989).

En lo externo, la decadencia de los regímenes autoritarios, la consolidación de la democracia neoliberal, la decadencia de la Unión soviética y la consecuente crisis del discurso crítico; en lo interno, el regreso a la insistencia del mundo interno sin relación con lo social vía Lacan, constituyéndose de esta forma una nueva ortodoxia más sofisticada y más impenetrable, fueron algunos de los factores que contribuyeron a la decadencia y disolución de esta tendencia crítica en el psicoanálisis; sin embargo, de ese complejo proceso se desprenden reflexiones esenciales.

Consideraciones Finales.

Primeramente, salta a la vista la posibilidad de comprender el comportamiento institucional del psicoanálisis en Argentina durante las décadas del 60 y 70 mediante la variable que representa la dictadura. Ésta, aunada a la crisis social, política y económica que caracterizaría durante el periodo a todo el subcontinente, pueden pensarse como catalizadores para la formación y desarrollo de un pensamiento crítico al interior de la disciplina freudiana en Argentina; por su parte, en México, aunque padeciendo un régimen político autoritario, la represión y violencia que éste perpetró, por un lado, no alcanzaron los niveles que tocó el régimen argentino, y por otro, no se generalizaron al grueso de la población, sino que estuvieron dirigidos a sectores bien definidos; ello, al interior de una sociedad cada vez más introducida en la cultura anglosajona del consumo (Coral, 2006), en la que los intelectuales fueron cooptados en gran medida por el corporativismo y/o reducidos con privilegios al mero ambiente académico (Babb, 2003), habría impedido que coagulara y se extendiera el pensamiento y el discurso crítico al grueso de la población en general y a la institución psicoanalítica en particular: al

parecer, para ésta la indignación que fue el fundamento de la criticidad en Argentina, no estuvo presente.

En este tenor, el exilio de los psicoanalistas argentinos tuvo mucha importancia, aunque no tanta como para sugerir que sin el exilio argentino en México no habría psicoanálisis, ya que todavía falta revisar con minuciosidad en el marco del desarrollo del psicoanálisis y de su veta crítica, la presencia de Fromm y de exiliados no argentinos como Armando Suárez. Sin embargo, la relevancia que los psicoanalistas argentinos exiliados en México tuvieron para el desarrollo del psicoanálisis en el país, radica en su contribución para la gestación de un psicoanálisis abierto y flexible que incluyó la reflexión crítica cosmopolita que los recién llegados traían consigo.

Ahora bien, atendiendo a su proceso de desarrollo, con sus variables «externas» e «internas», quizá la noción culturalista de mestizaje nos auxilie a la comprensión de la veta crítica del psicoanálisis en Argentina y México. Con ella el 'psicoanálisis crítico' puede ser comprendido como una tendencia teórica y práctica que surgió del encuentro entre dos realidades previas que, en él, fueron integradas pero también superadas: se trata del psicoanálisis freudiano en sí mismo con su institución oficial de pertenencia y del psicoanálisis freudiano importado y asentado durante la década del 40 en Argentina; ambos concebidos por quienes lo institucionalizaron como «ortodoxo» y «verdadero» pero que se desenvolvió en ambientes políticos y sociales diferentes. Del encuentro entre estos *dos* psicoanálisis, mediando o funcionando como bisagra la especificidad de la historia latinoamericana y la tendencia crítica que en diversas partes del globo se intensificó durante la década del 60, surgiría un tercero que los integra y recupera, que se nutre teórica y prácticamente de ellos pero que también los supera críticamente atendiendo a la especificidad de la historia. Se trata del psicoanálisis crítico.

Y es precisamente la atención y la presencia de la historia el factor que nos permite darle especificidad y contenido al 'psicoanálisis crítico' frente al ortodoxo. La consistencia y sentido histórico de este tipo de psicoanálisis estuvo definida por el contexto local, mismo que, inversamente, se constituyó también en su objeto de

crítica. Sin embargo, la presencia de la historia en el psicoanálisis crítico adquiere mayor relevancia cuando éste la instala en el sujeto. Dar cuenta críticamente de un sujeto cuya vida se desenvuelve al interior de una situación a la que el psicoanálisis llamado “ortodoxo” prefirió no atender: he ahí una de las principales tareas que el psicoanálisis crítico recuperó y de la que podemos inferir la noción que del sujeto tuvo esa tendencia crítica. Para el psicoanálisis ortodoxo argentino y mexicano, instalados cómodamente en los consultorios de la institución para salvaguardarse de la violencia política del exterior, el sujeto es universal, comprensible sólo a partir del cuerpo teórico desarrollado por Freud y después por Lacan, determinado por las estructuras intrínsecas del inconsciente que servirían, a la vez, para explicar la forma en la que se desarrollan los fenómenos sociales; para este psicoanálisis la relación entre el hombre y el mundo es abstracta y universal, por lo que todos, independientemente de nuestra condición histórica, estamos determinados psíquicamente de la misma manera. Para el psicoanálisis crítico, en cambio, el sujeto es histórico, esto quiere decir que a la vez que está determinado por la historia también es determinante de ella. Para este psicoanálisis, si bien el sujeto es tal en tanto dominado en su subjetividad por la especificidad de su tiempo, también reconoce la posibilidad de que el sujeto devenga dueño de sí mediante la comprensión racional del dominio político y cultural de la que es objeto, con ello el sujeto podrá recuperar su capacidad política para hacerse a sí mismo y a su circunstancia.

Ahora bien, puesto que la historia no se detiene, el contenido teórico, la consistencia histórica y la noción que del sujeto fundamentó el ‘psicoanálisis crítico’, hoy tendrían que ser diversas, es decir, acordes a la especificidad temporal de nuestras circunstancias y a la relación dialéctica que éstas guardan con nuestro malestar psíquico. Con el auxilio teórico y metodológico de esa tendencia crítica psicoanalítica, especificar el contenido histórico de nuestra subjetividad es una tarea urgente frente a la «novísima» y sofisticada ortodoxia de la institución psicoanalítica actual que sólo habla para sí misma.

Referencias Bibliográficas.

- Anderson, P. (1988). Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70. ***Cuadernos de sociología***, 2. Recuperado de:
http://c113004.ferozo.com/fmmeducacion/Bibliotecadigital/Anderson_De_mocraciaydictaduraenAmericaLatinaenladecadadel70.pdf
- Babb, S. (2003). ***Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo***. México: FCE.
- Blanck-Cereijido. F. (2002). El exilio de los psicoanalistas argentinos en México. ***Psicoanálisis***. 24. (1/2), pp. 197-216. Recuperado de:
<http://www.psicoanalisisapdeba.org/descriptores/duelo/el-exilio-de-los-psicoanalistas-argentinos-en-mexico/>
- Blum, B. (2012). El psicoanálisis y la facultad de psicología de la UNAM. Una relación difícil. En: Reynoso, M. ***Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro***. México: Casa museo León Trotsky.
- Carpinteiro, E. y Vainer, A. (2005). ***Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la argentina de los 60 y 70***. Buenos Aires: Topía.
- Carpinteiro, E. y Vainer, A. (2009). Psicoanálisis en las américa. Los cambios sociales y culturales en la década del sesenta y el auge del psicoanálisis en la Argentina. ***Topía***. Recuperado de:
<https://www.topia.com.ar/articulos/los-cambios-sociales-y-culturales-en-la-d%C3%A9cada-del-sesenta-y-el-auge-del-psicoan%C3%A1lisis-en-1>.
- Casullo, N. (2013). ***Las cuestiones***. Buenos Aires: FCE.
- Cerutti, H. (2000). Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina. En: Maerk, J. y Cabrolie, M. ***¿Existe una epistemología latinoamericana? Construcción del conocimiento en América Latina y El Caribe***. México: Plaza y Valdés.
- Coral, E. (2006). La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970). ***Revista de la dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia***, (63).
- Dupont, M. (2017). Breves noticias sobre la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el psicoanálisis en México. En: Reynoso, M. ***Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro***. México: Casa museo León Trotsky.
- Freud, S. ([1910] 1989). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En: Freud, S. ***Obras completas***, Vol. 11. Argentina: Amorrortu.
- Gallo, R. (2013). ***Freud en México. Historia de un delirio***. México: FCE.

- González, F. (2012). La transformación del campo psicoanalítico mexicano en los años setenta. En: Reynoso, M. ***Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro.*** México: Casa museo León Trotsky.
- González, F. (1989). Notas para una historia del psicoanálisis en México durante los años setenta. En: Suárez, A. ***Psicoanálisis y realidad.*** México: Siglo XXI.
- Guerra, S. (2015). ***Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente.*** Santo Domingo: AGN.
- Guinsberg, E. (2004). ***La salud mental en el neoliberalismo.*** (2^a ed.). México: Plaza y Valdés.
- Herari, R. (1994). ***Psicoanálisis in-mundo.*** Buenos Aires: Kargieman.
- Hobsbawm, E. (2016). ***Historia del siglo XX.*** México: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2015). La influencia del marxismo. 1945-1983. En: Hobsbawm, E. ***Cómo cambiar el mundo.*** México: Crítica.
- Langer, M. (1973). Apuntes para una historia reciente del movimiento psicoanalítico argentino. Interpretación crítica de la ideología y de la acción política de un sector de la pequeña burguesía. En: Langer, M. ***Cuestionamos II. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución.*** Buenos Aires: Granica.
- Langer, M. (2006). Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. En: Suárez, A. ***Razón, locura y sociedad.*** (15^a ed). México: Siglo XXI.
- Litmanovich, J. (2012). Un monasterio en psicoanálisis. Coordenadas sobre las operaciones psicoanalíticas gestadas en el monasterio benedictino, Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México (1960-1967). En: Reynoso, M. ***Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro.*** México: Casa museo León Trotsky.
- Parres, R. y Ramírez, S. (1966). Historia del movimiento psicoanalítico en México. ***Cuadernos de psicoanálisis. APM,*** (1-2)
- Paz, C. (1985). Agresión-violencia y medios culturales. Observaciones sobre estas relaciones en situaciones de crisis. Argentina 1974-1975. ***APA, XIV congreso interno. Trabajos libres.*** Tomo 1.
- Plotkin, B. (2003). ***Freud en las pampas.*** Buenos Aires: Sudamericana.

- Reyna, M. (2010). ***Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973.*** Tesis de licenciatura en historia. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Ricoeur, P. (2007). ***Freud: una interpretación de la cultura.*** (12^a ed.). México: Siglo XXI.
- Sabsay, G. (2002). La crisis argentina y el psicoanálisis. En: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Secretaría científica. ***El psicoanálisis y sus fronteras.*** Argentina: APdeBA.
- Sánchez, A. (2011). ***De Marx al marxismo en América Latina.*** México: Ítaca.
- Trejo, G. (2016). De legos a autores, sus lectores y las consecuencias en la transmisión del psicoanálisis en México. 1^a y 2^a parte. En: Sosa, M. ***Freud y Lacan en México.*** México: Emer Gente.
- Ulloa, F. (1995). ***Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica.*** Buenos Aires: Paidós.
- Zaretsky, E. (2015). ***Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis.*** Madrid: Siglo XXI.